

tante, y retienen con encarnizamiento, como perteneciendoles, todo lo que há sido patrimonio del difunto, considerando como un robo cometido en detrimento suyo, toda disposicion que pueda aminorar la parte que esperaban. Luego, hágamos nosotros mismos las limosnas, y hágamoslas en el tiempo en que puedan ser más ventajosas para nosotros, es decir, cuando constituyen un sacrificio, y que de ello puede resultar para nosotros la privacion de alguna satisfaccion personal¹.

Conclusion. — Deber de dar la limosna, extension de este deber, manera de cumplirlo, hé aquí, en tres palabras, el resumen de toda esta platica. El deber de dar limosna no es facultativo, sino imperativo. Su extension consiste en dar, por lo menos, nuestro superfluo. Y la manera de cumplirlo, es hacer la limosna con lo que es nuestro, por amor al pobre, sin ostentacion, con discernimiento y en el tiempo conveniente, séa para los pobres, séa para nosotros mismos. Tal es el deber de dar limosna con todo lo que le concierne. A nosotros corresponde hacerla bien. Todos los dias lo podemos y

1. *Cor inopis ne afflixeris, et non protrahas datum angustianti.* Eccli. iv. Quibus verbis cunctationem dantis improbat. Quare? 1º Quia qui cito dat indigenti, totam aufert miseriam; qui vero tarde, partem duntaxat miserie aufert. 2º Qui cito dat, cito explet desiderium, quod cruciat indigentem; qui vero tarde, sinit cum suo desiderio cruciari: spes enim, quæ differtur, affligit animam. 3º Qui cito dat, indicat animum benevolum; qui vero tarde, indicat animum avarum, et malevolum; munus autem maxime æstimatur ex animo. 4º Qui negligit preces pauperis, eum contristat, et subinde ad iram, et impatientiam adigit, ut mala imprecetur neganti, quorum Deus vindex est. 5º Qui tarde dedit, diu noluit; beneficentia autem, ait Philo, nunquam pulchrior apparet, quam cum plena est. — *Perfectio et meritum eleemosynæ consistit in promptitudine voluntatis; hinc qui non habet quod det, ex affectu, et voluntate dandi tantum potest colligere meritum, quantum ille qui habet quod det.* S. Aug. in Ps. ciii, ait: « Si potes dare, da! si non potes, affabilem te fac. Coronat Deus intus bonitatem, ubi non invenit facultatem. » (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 6, n. 198).

lo debemos. Hoy, este deber se impone con una fuerza excepcional. Miserias de todas clases, necesidades de todo genero ván á pediros por mano de las personas encargadas de la cuestacion. Ah! si supierais cuántos pensamientos hay vueltos en éste momento hacia este concurso! Si supierais cuántos hambrientos, cuántos desnudos, cuántos enfermos se consuelan en esta hora con la esperanza de tener pronto pan que comer, vestidos para cubrirse, y remedios para recobrar la salud! No defraudeis estas esperanzas, dad generosamente, y, desde esta tarde, fervientes oraciones subirán por vosotros á Dios, esperando que vuestra alma vaya á él para recibir la eterna recompensa. Asi séa.

PARA UNA CUESTACION PARA LOS POBRES.

TERCERA INSTRUCCION.

Ventajas de la limosna.

I. Para los que la reciben. — II. Para los que la dán.

Los que hacen el bien por él mismo, á causa de su excelencia y de su bondad intrinsecas, son muy raros. Asi Dios, que nos há criado á todos, y que por consiguiente nos conoce perfectamente, no nos há propuesto nunca hacer el bien gratuitamente; siempre há prometido por el cumplimiento de sus divinas voluntades, que son para nosotros la expresion del bien, alguna ventaja ó recompensa. Hé ahí porque, teniendo que recomendaros hoy los pobres y que solicitar vuestras limosnas en su favor, me propongo, — aunque la limosna séa muy bella en si misma¹, y hecha para se-

1. Sanctus Chrysostomus, hom. 16. in II. ad Cor.: « Major gratia est eleemosynam dare, quam mortuos ad vitam revocare. Christum enim fame laborantem alere, multo majus, ac præstantius est, quam in no-

ducir corazones naturalmente sensibles y generosos; — hé ahí porque me propongo hablaros de sus ventajas, como siendo el medio más poderoso para persuadir á vuestras voluntades para dar con largueza al final de este discurso. Y porque la limosna es ventajosa no solamente á los pobres, sino tambien á los ricos, dividiremos la presente platica en dos partes, consagrando la primera á exponeros las ventajas de la limosna para los que la reciben, y la segunda, á haceros igualmente conocer las que procura á las personas que la dan.

mine Jesu a morte ad vitam homines excitare; illic enim tu Deo beneficium das, hic ille tibi. Iis autem qui beneficium accipiunt, non est merces constituta, sed iis qui dant. Etenim in miraculorum editione debitorem te Deus habet, in eleemosyna autem tu Deum tibi obstrictum habes. » Ita Chrys. Ubi primo ponderandum est quod s. Chrysostomus eleemosynam dicit et appellat Dei gratiam: ego quidem gratiam dantis, et exhibitam pauperi dixissem. S. Chrysostomus gratiam Dei dicit exhibitam ei qui eleemosynam pauperi tribuit, imo prius quam sanctus Chrysostomus gratiam Dei appellavit, Apostolus non semel *Notam vobis facimus gratiam Dei, quæ data est in Ecclesiis Macedoniæ*, etc. II. Cor. VIII. Postea sæpe eandem repetit gratiam. Ubi s. Thomas: « Notam, inquit, vobis facimus gratiam, id est, gratuitum donum Dei, scilicet eleemosynarum largitionem. » Ita ille. Et eodem modo interpretatur s. Chrysost. hom. 16. in eumd. loc. Quare si a me quæris cur hic eleemosynas tribuat, ille vero non, cum eas etiam tribuere possit, dicam: quia eleemosynam dare Dei donum, et gratia est. Quod si gratia, ideo hic eleemosynam facit, ille vero non, quia huic Deus hanc gratiam præstat, illi vero nequaquam, unde qui eleemosynas præstat, Deo pro tanto beneficio gratias reddat; qui vero non, postulet a Deo hanc gratiam miserendi, etc. — Præterea majorem gratiam hanc esse dicit s. Chrysost. quam gratiam mortuos suscitandi; quid tu non præstares ut gratiam hanc haberes mortuos suscitandi? Habes igitur in potestate tua majorem, quam illa, gratiam, faciendi scilicet eleemosynam, quam nemini negat Deus, qui dispensatorie et cooperanter illa voluerit uti (LABAT, *Loci comm.* verbo *Eleemosyna*, prop. 1).

I. — *Ventajas de la limosna para los que la reciben.* — Son las ventajas de esta clase que parece tenerse más directamente en cuenta cuando se hace la limosna. Las unas son materiales, las otras espirituales.

Las ventajas materiales de la limosna para los que la reciben, son propias para conmovér nuestros corazones. Como los ricos, los pobres son hombres, y por consiguiente sensibles á los males y á los sufrimientos de esta vida, al hambre, á la sed, al frío, al calor y á las enfermedades. Pero mientras que los ricos encuentran, con su dinero, el medio de satisfacer sus necesidades; los pobres, desnudos de recursos, permanecen expuestos á todas las privaciones y á todos los golpes de la mala fortuna, sin poder por sí mismos sustraerse á ellos. Y la primera ventaja de la limosna y su primera gloria, es la de poner el pobre al abrigo de todos estos males. Con la limosna, el pobre tiene pan, que le evita los tormentos del hambre; con la limosna, tiene un domicilio, que le pone al abrigo de la lluvia y del viento, de la nieve, del hielo y de las tempestadas; con la limosna, vé tambien á su familia preservada de todos estos males. La limosna hace por los pobres lo que Dios por los ricos. Del mismo modo que Dios dá á los ricos con que proveer á sus necesidades, de igual manera la limosna hace otro tanto respecto de los pobres. De suerte que ella es como su providencia. Así há impedido tantos males cómo bienes há procurado. Este hombre estaba en una miseria tan profunda, que no véia más remedio que en la muerte, y pensaba quitarse la vida, cuando la limosna há venido á salvarle de la desesperación y de sus sufrimientos. Este otro tenia sus negocios en una situacion tan critica, que su ruina y la de su familia era inminente é inevitable, cuando una mano caritativa há traído con que hacer frente á lo más apremiante, y permitido así salvarlo y restablecerlo todo. Hé ahí algunos de los efectos temporales de la limosna para los que la reciben. Cuántas lágrimas, causadas por los más crueles disgustos, no há enjugado! Pero, al mismo tiempo, cuántas no há hecho ella derramar por un alegre reconocimiento! Ah! aunque la limosna

no tuviese otras ventajas, no hay corazon humano que no se considere dichoso de poder hacerla!

Pero, sin embargo, son todavia más preciosos los bienes que ella produce en el orden espiritual, puesto que este orden es superior al temporal, aventajando infinitamente en valor el alma al cuerpo. Cuáles no son aqui las ventajas de la limosna! Porque esta salva el alma de los pobres, como salva su cuerpo; impide el mal moral cómo el mal físico; produce el bienestar espiritual en los que ella asiste, cómo el bienestar material. Cuántos pecados, cuántos crímenes no hace cometer la miseria! En cuántos vicios no sumerge á los que no quieren sufrirla noblemente! Pues bien, combatiendo la miseria, haciendola menos profunda, menos cruel y, por lo tanto, más soportable, la limosna combate por éso mismo los crímenes que la miseria engendra, y retira del vicio á los que en él habia sumergido. La limosna detiene en los labios del desesperado las blasfemias que contra Dios se escapaban, y las imprecaciones que lanzaban contra los ricos. La limosna desvia del bien ajeno la mano que iba á cometer un robo. La limosna detiene al borde del abismo á la pobre joven que iba á caer. La limosna se coloca entre la madre y su hijo, para defender la inocencia contra el infanticidio. Ah! cristianos, cuando se reflexiona un poco en el bien que la limosna hace al alma de los pobres, cómo se siente haberse mostrado avaros con ellos, y cómo se propone ser más generoso en el porvenir! No nos sucede algunas veces el envidiar, sea á los misioneros que van con peligro de su vida, á salvar las almas de algunos salvajes, habitando paises todavia desconocidos, sea á nuestros elocuentes predicadores, cuya palabra inflamada, unas veces afirma en el bien á las almas fieles, otras veces atraen á Dios los extraviados y los pecadores? Pues bien, lo que hacen estos misioneros y estos predicadores, está en vuestro poder hacerlo, sin tantas fatigas, con una eficacia mayor todavia. Porque para convertir á los salvajes, asi como á los pecadores, es necesario llegar á tocar sus corazones. Y, cerca de los pobres, la limosna tiene este dón, de tocarlos, de desarmarlos, de convencerlos, en

una palabra, de convertirlos. Porque la limosna les revela y les prueba á Dios, cuya providencia no los abandona; y, al mismo tiempo, ella les prueba y les revela la caridad del rico, que no los desdeña, como han creído con demasiada frecuencia, sino que los ama, puesto que viene en su auxilio. Confusos por su conducta, y movidos por una santa emulacion hacia el bien, dan satisfaccion completa á Dios, confiesan su bondad al propio tiempo que su malicia, y acaban por entrar en el camino de sus deberes. Y así la limosna salva, cómo veis, ya el cuerpo, ya el alma de los que la reciben. Es decir, que ella procura, aun contra su esperanza, la dicha en este mundo, en la medida posible, y en el otro, de una manera completa é ilimitada¹. — La limosna no es menos favorable á los que la dan, como me resta demostraroslo en la segunda reflexion.

II. — *Ventajas de la limosna para los que la dan.* — La limosna es igualmente ventajosa, para las que la dan, ya en cuanto á lo temporal, ya en cuanto á lo espiritual².

1. Ah! dad limosna no solamente para arrancar á este pobre de las angustias del hambre; sino, comprended bien esto, para salvar su alma. Dádle con el óbolo que depositais en su mano, la virtud de la paciencia y la fuerza de la resignacion; dádle una particula de este tiempo que será para él el precio de la eternidad. La Iglesia pide para los pecadores, para todos nosotros tantos cómo somos, el espacio de tiempo necesario para hacer una formal penitencia: *Spatium veræ sapientiæ*. Orat. Eccl. Prolongando la vida de este desgraciado, quizás le habréis hecho el dón de este dia señalado en los decretos de Dios, en que debia arreglar sus cuentas con la justicia divina, apaciguarla con su arrepentimiento, asegurar su salvacion, y entrar en posesion de la eterna felicidad. Qué os diré todavia? Dád, dad á Jesucristo mismo, que há muerto por este pobre, y que, por falta de un dia de penitencia y de amor, iba á perder el precio del rescate que há pagado por él. (Cardenal Pie, *Obras*, tomo 2, pag. 98).

2. *Eleemosyna*: 1º Prodest in vita, quia auget fortunas. Puer ille evangelicus dat Christo quinque panes, et mirabiliter multiplicantur. Viduæ multiplicatur oleum, quæ Eliam recipit. *Eleemosyna a Deo ins-*

En cuánto á lo temporal, no solamente la limosna no empobrece

tar sigilli asservari dicitur, quia fideliter illam custodit, et etiamsi non statim, tamen suo tempore retribuit... 2º Prodest in morte, quia adjuvat, et defendit. Eleemosynam s. Ambrosius vocat defunctorum comitem. *Eleemosyna a morte liberat*, Tob. iv; nam ut ait Augustinus, ante fores gehennæ stat misericordia et neminem permittit in carcerem mitti, qui erga pauperes largus fuit... Tobias ait, c. iv: *Eleemosyna ab omni peccato, et a morte liberat, et non patitur animam ire in tenebras...* 3º Prodest post mortem, quia coronat. Epulo in flammis petiit mitti Lazarum: cur illum, quem fame peremit? Quia tunc primum agnovit pauperes esse medicos salutis; cum Deus ad te mittit pauperem, mittit et offert salutis medicum (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 6, n. 187, 188, 189). — Eleemosynam insignes fructus post se trahit: 1º Actiones justorum dirigit, prosperat, et fortunat, ut inoffensi per omnia pericula incedent, et felices rerum suarum successus sortiantur, rectaque via versus cælum progrediantur. « Eleemosyna, ait s. Chrysostomus, est via regia, quæ in cælorum axes adducit. » — Insignes virtutum fructus in animo eleemosynarii producit: sicut radix arboris in pingui solo quot annis folia, et fructus affert; ita pecunia in manibus pauperem, ait s. Chrysostomus, non solum in anno, sed quotidie spirituales fructus producit fidentiam in Deum, peccatorum abscessum, conscientiam bonam, lætitiã spiritualem, spem jucundam, et bona quæ præparavit Deus diligentibus se. — Eleemosyna misericordiam Dei provocat, et ad veniam peccatorum impetrandam disponit, juxta illud: *Beati misericordes, quoniam misericordiam consequentur.* Matth. v. Unde Augustinus: « Ante fores gehennæ stat misericordia, et neminem permittit in carcerem mitti misericordem. » Et s. Chrysostomus: « Magna res eleemosyna, regina virtutum, quæ homines ad cælum adducit, advocati optimi loco fungens (Id. *ibid.* n. 195). — S. Petrus Chrysologus, serm. 2: « Da, homo, pauperi terram, ut accipias cælum; humanam misericordiam petit Deus, ut divinam largiatur. » Ad eum enim modam se nobiscum Deus gerit quo pater cum filiolo suo parvo, cui pomum tribuit, et pomum ipsum postea petit ab eo, quod si filius libenter retribuit, lætatur pater, et mille delicias ostendit illi, amplectitur, osculaturque illum, et pomum illi lætanter reddit: sic Deus nobis bona sua tribuit, omnia enim quæ habemus, a Deo sunt, quæ a

á los que la dàn, lo que estaria muy lejos de ser un mal¹; sino que generalmente aumenta sus riquezas. La esperiencia nos hace

nobis repetit, cum ea pauperibus tribuere mandat, quod si nos liberales in hujusmodi redditione prospexerit, gaudet, et cumulatus ea reddit nobis (LABAT, *Loci comm.* verbo *Eleemosyna*, prop. 5). — Eleemosyna plus prodest danti quam accipienti... Ad peregrinum quemdam Abraham, qui cum aliis duobus se obtulerat illi: *Domine*, inquit, *si inveni gratiam in oculis tuis, ne transeas servum tuum, sed offeram pusillum aquæ, et lavate pedes vestros, ponamque buccellam panis, et confortate cor vestrum, postea transibitis.* Imo ante verba hæc: *Quos cum vidisset*, inquit, *cucurrit in occursum eorum, et adoravit in terram*, hoc est, magnam eis exhibuit reverentiam. Hæc omnia profecto peregrinos ipsos facere oportebat erga Abraham, illi enim beneficium hospitalitatis accepturi erant, præstitit tamen Abraham, quia eleemosynæ bonum optime norat, quia nimirum plus lucratur præbens, quam accipiens. Ideo cucurrit, ideo adoravit, ideo Dominum illum nuncupavit, ideo denique dixit: *Si inveni gratiam in oculis tuis.* Quis nostrum de eleemosyna magnifice sentit? (Id. *ibid.* prop. 13).

1. Minuendi sanguinis duplex est causa, qualitas nempe, et quantitas ejus; interdum enim qualitas obest, nec minus perniciose immoderata abundantia, quam sanguinis corruptio esse solet: unde sapiens quidam ubi creverit nimium sanguis, non adfert corpori nutrimentum, sed nocumentum, atque adeo quamvis sanguis incorruptus, et sanus in se sit, si nimius, et superabundans fuerit, mirui debet ne suffocet hominem, vel ob nimietatem pessimas inde ægritudines producat. Sanguis vitæ civilis substantia temporalis est, sicut enim sanguis materia est, quæ in carnem, et ossa, et nervos, et reliquas corporis humani partes commutatur, et quo omnia membra sustentantur; sic etiam pecunia materia est ad cuncta huic vitæ necessaria: et sicut mala qualitas et nimia quantitas sanguinis corpori nocet; sic divitiarum non solum mala qualitas, quando scilicet male parta vel injuste retenta sunt, nocet, sed etiam quando divitiæ multæ sunt, tunc enim in vanos, et profanos sumptus consumi solent, ipsis enim enutritur gula, et luxuria, et luxus, et quæ ad superbiam et fastum spectant. Quare sicut male parta, et quæ aliena sunt, restitui Domino debent; sic etiam divitiæ, quæ nimie sunt, in pios usus distribuendæ sunt, ne superabun-

ver que las personas caritativas son efectivamente casi siempre más ricas que las que no hacen nunca limosna. De dónde puede venir esta aparente contradicción? Ella viene de que Dios devuelve, y esto con usura, á las personas caritativas, lo que le habian dado en la persona de los pobres. Nadie duda que esta retribución se haga en el cielo; pero generalmente se hace tambien en la tierra, porque Dios desea mejor pagar dos veces, para quitarnos el motivo de dudar de su liberalidad y de sus promesas. Hé ahí porque David no teme desafiarse á los hombres de todos los siglos, para que le muestren á un hombre caritativo, que le falte el pan á él ó á su familia ¹. — No es precisamente, se puede añadir, para devolver á las personas caritativas las limosnas que han distribuido á los pobres, que Dios hace afluir los bienes á sus manos; sino porque estas se consideran y se conducen, no cómo propietarias, sino como personas distribuidoras de sus riquezas, y, viendo su fidelidad, Dios se apresura á confiarles más abundantes bienes, en vista del alivio de sus queridos pobres. Este pensamiento responde al que há expresado San Augustin diciendo: « Todo lo que nos dá Dios más allá de nuestras necesidades, lo hace para que lo trasmitamos á los que no han recibido bastante de él ². » Todo el que *dá lo superfluo en limosnas* ³, siguiendo el mandamiento del Salvador, no tema empobrecerse; sino que debe esperar fundadamente de Dios, como recompensa á su fidelidad y á su liberalidad, el aumento de sus recursos ⁴.

dantia obruat possidentem, sicut contigit diviti epuloni, qui cum dives esset, divitias ad luxum derivavit et Lazaro eleemosynam postulanti renuit dare (LABAT. *loc. cit.* prop. 15).

1. Junior fui, etenim senui, et non vidi justum derelictum, nec semen ejus quærens panem (Ps. xxxvi, 25).

2. Serm. de Eleemos.

3. Luc. xi, 41.

4. Qui nesciret, quod grana tritici mandata terræ, in qua moriuntur et putrescunt, reviviscerent et multiplicem fructum facerent, irrideret agricolam spargentem cum lætitia suum triticum; vinitor etiam ab

Otra ventaja temporal de la limosna para los que la dán, es la consideracion y el respeto que se atraen por su conducta. Mientras que los avaros y los egoistas son mal vistos y mal juzgados, y no encuentran en derredor suyo ni amistad, ni afecto; las personas caritativas son acogidas por todas partes con placer, rodeadas de sinceros respetos, y pueden contar, en caso de pruebas, con la simpatia universal ¹. « Si la fama humana, dice excelente-

ignaris stultus crederetur, dum vineæ palmites desecat; uterque tamen prudenter agit, nam nisi agricola sementem spargeret, et ad tempus perderet, non speraret messem, nec fructum trigessimum, aut quinquagesimum; et nisi vineæ cultor superfluos palmites desecaret, vineæ produceret multa folia, et fructum nullum; ita mysteriorum fidei ignarus, qui prima specie, seu intuitu videt eleemosynarium profuse et liberaliter in obvios quosque pauperes effundentem suam pecuniam, judicat illum intra breve tempus redigendum ad mendicitatem, et extremam inopiam; verum sciens et considerans, quod illa pecunia datur ipsi Deo, Deumque id omne, quod accipit, reddere cum ingenti fœnore, fœneratur enim, ut dicitur, Prov. xix, *Domino, qui miseretur pauperi, et vicissitudinem suam reddet ei.* Et in chaldæo legitur, *qui quærit fœnerari, seu mutuo et fœnori dare, Deo miseretur pauperis, et retributio bona reddetur ei.* Vere retributio bona seu magna, nam ut ait D. Augustinus, « da modica et accipe magna. »... Hæc, inquam, sciens et considerans, fateatur oportet, eleemosynam esse ad lucrandum et ditescendum omnium artium, quas avaritia excogitare potest, quætuosissimam et compendiosissimam, et si sanæ est mentis, damnabit protinus et deflebit miseram et horribilem, nec ferendam cæcitatem multorum divitum, qui neglecta divina hac et facillima lucrandi arte, innumeris aliis negationibus difficillimis, maxime fallacibus et incertis suum omnem laborem, et industriam non sine salutis suæ periculo inutiliter consumunt, et omnia perdunt, dum animæ suæ detrimentum patiuntur. Si avari estis et lucri cupidissimi, vestram cupiditatem, o divites, nunquam citius et melius explebitis, quam Deo fœnori dando pecuniam vestram; ditissimi evadetis, dum bonis vestris vos spoliabitis (LASELVE, *Missionarius*, Argument. conc. 46, 2. p.).

1. Que diferencia entre el avaro y este rico venerable que mira, cómo

mente un elocuente prelado, se gana sobre los campos de batalla, ó en el ejercicio de los grandes cargos civiles, hay una distincion no menos brillante que se une á la beneficencia. La Escritura Santa está acorde con la historia para enseñaros que las limosnas son un principio de ennoblecimiento para las familias que las reparten con profusion; y el Espiritu Santo, despues de haber referido las buenas obras de la mujer fuerte que es la providencia de todos los que la rodean, hace observar que há hecho á su marido noble y le há conquistado el derecho de sentarse entre los principales de la ciudad ¹. En efecto, la caridad practicada en ciertas proporciones no tarda en conferir un blason que no cede á ningun otro. Las lenguas humanas, en su profunda filosofia, confunden el privilegio de raza con « la generosidad: » *generosus*. La verdadera grandeza consiste en dar: toda nobleza, en su origen, proviene del sacrificio... Todo el que se concentra, se aísla en la preocupación propia y de los suyos, y cae por eso en lo vulgar de los simples *particulares*. La condicion *liberal* no puede subsistir sin la *liberalidad*. Esta virtud, por el contrario, conquista todos los titulos para la consideracion ².

de su familia á todos los pobres de la poblacion que habita! Su elogio está en todas las bocas, y cada cuál hace votos por la prolongacion de su existencia. Está enfermo? Los pobres rezan por él, cómo los hijos por un padre cariñoso; y cuando muere, se considera su muerte una calamidad publica. Cómo es bello y conmovedor ver una multitud de pobres escoltar llorando el ataud del rico que les alimentaba! Ah! teneis razon para llorar, más queridos amigos! y comprendo bien la significacion de vuestras lagrimas! Ah! al ver á la muerte arrebatada á vuestro padre, todos vosotros podeis decir: No es solamente un cadáver frio, es nuestro pan que se nos arrebatada! (Dubois, de Coutances, *Sermo de caridad*.)

1. Prov. xxxi, 23.

2. El Card. Pie, *Obras*, tom. 2, pag. 617. — Trecentos decem et octo vernaculos Abraham et Sara habebunt, quando et duos famulos habere divitiæ erant, et quid dico, trecentos decem et octo famulos?

Pero, tán apreciables como séan estas ventajas temporales de la limosna para los que la hacen, no son nada al lado de las ventajas espirituales y éternas que ella les asegura de una manera absolutamente cierta.

Para los que todavia son pecadores, ella obtiene la gracia de la conversion, si la hacen con sentimiento de fé. Es lo que expresaba el piadoso anciano Tobias, cuando decia: *La limosna liberta de todo pecado y de la muerte; ella no sufrirá que el alma vaya al infierno. Para todos los que la habrán hecho, será un motivo de confianza para comparecer delante de Dios* ¹. Vosotros conoçeis la historia del centurion Cornelio, que es referida en los Actos de los Apostoles. Fueron sus limosnas quiénes obtuvieron que un angel le fuese enviado por Dios para enseñarle las vias de salvacion ². No solamente la limosna liberta al pecador de sus faltas, sino que las aniquila. *Del mismo modo que el agua, dice el Espiritu Santo, apaga el más ardiente fuego, así la limosna destruye el pecado* ³. Hé ahí porque San Ambrosio no teme en comparar la limosna con el agua del Bautismo. « La limosna, dice, es en cierta manera otro baño para las almas, Si alguno, por efecto de la fragilidad humana, comete alguna falta despues del Bautismo, le queda el poder de

universum orbem in semine, et divinis promissionibus possidebat Abraham, qui et amicus Dei erat, et Deus ipsius tutor, id quod omni regno majus erat, verumtamen licet in tanto esset splendore, et gloria Sara farinam miscebat, et reliqua administrabat omnia, et peregrinis in domo sua vescentibus instar famulæ servitura astabat. Tu quoque non es generosior ipso Abraham, qui post trophæa illa, post victorias, post honorem, quem illi detulerat rex Ægypti, post insecutionem regum Persarum, et post illustria erecta trophæa, quæ famulorum erant, ipse faciebat, neque respicias, quam viles pauperes appareant, et panosi, sed memento illius vocis Christi: *Quandiu fecistis uni ex minimis meis istis, mihi fecistis*. Matth. xxv. Et illius: *Ne contemnatis unum ex his pusillis, quoniam angeli semper vident faciem Patris, qui in calis est*. Matth. xviii. (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 30. in Ep. ad Rom.).

1. Tob. iv, 12. — 2. Act. x, 2 et seqq. — 3. Eccli. iii, 33.